

//Dossier//

Presentación

Mujeres: labores, oficios y tareas

Verónica Juliano¹

Una imagen elocuente acompaña el dossier del número de *Confabulaciones* que presentamos. Se trata de una obra pictórica, fechada en 1905, de la artista rusa Vassa Epifanova, titulada “Mujeres campesinas”. En ella se advierten un conjunto de posiciones y disposiciones que nos interesan sobremanera: sentadas en círculo, figura que desdibuja toda forma de organización jerárquica, las mujeres se miran, sonríen, sostienen, cuidan, comparten. Acaso se trate de un momento de descanso o de esparcimiento en medio de la labor. Llama la atención, asimismo, la heterogeneidad de las edades, en un gesto que manifiesta la convivencia intergeneracional —con su implicancia de transmisión y legado de prácticas y saberes— que podría, sí, representar un principio de organización: en el centro de la escena, una anciana cuyo cuerpo crea proximidad con uno de los bebés implicados en la rueda. Entre ambos, el despliegue de la vida se hace posible por la mutua cooperación; un sentido de interdependencia que es garantía de resistencia comunitaria.

El deslinde de estos gestos nos permite dar cuenta de los trabajos que aquí se reúnen, vectorizados por la presencia de las mujeres que llevan a cabo diversas tareas que no siempre reciben el debido reconocimiento —tanto material como simbólico— y, sin embargo, constituyen soportes inexcusables para la vida social. Mujeres cuyos agenciamientos en las esferas pública, privada e íntima, garantizan la preservación de la memoria, el cuidado de los otros —propios y ajenos— y las transformaciones sociales, incluso cuando sobre ellas recaen formas de violencia tales como el silenciamiento o ultrajes de diversa índole. En efecto, no resulta casual, en diversas contribuciones del dossier, el borramiento del nombre propio como clave transversal a los corpus abordados.

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Directora e investigadora del Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas (IILAC) de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT). Profesora adjunta de las cátedras de Literatura Argentina I y Literatura Argentina del Noroeste. E-mail: veronica.juliano@filo.unt.edu.ar

En diálogo con la producción crítica actual que indaga intensamente el vasto universo de sentido en torno a las mujeres, los artículos del dossier, así como la entrevista que se incluye, proponen una cartografía expandida sobre diversos territorios y temporalidades de las llamadas literaturas de la Argentina, y ofrecen entradas analíticas a los corpus heterodoxos que explora, en virtud de los géneros discursivos (ficcional y no ficcional) que reciben atención.

Un primer agrupamiento lo componen los aportes de Luciana A. Mellado, María Emilce Graf y Milagros Judith Herrera, quienes asedian el problema de la ancestralidad para complejizar el lugar de las mujeres indígenas en la literatura, categoría de cuño occidental insuficiente para contener una producción de sentido que la desborda. A partir de una serie textual novísima, compuesta por ensayos de Liliana Ancalao, poemas de Florencia Lobo y una crónica de María Teresa Andruetto, Mellado cuestiona la hipótesis de la extinción cultural de los pueblos indígenas del sur argentino-chileno y focaliza en el problema de la lengua a partir de tres ejes: la voz hablada, el idioma silenciado y la lengua ultimada. Graf, por su parte, recupera el personaje de Rosa Nahuelpan, de la obra teatral *Si canta un gallo* de Luisa Peluffo, como alegoría de las mujeres mapuches que se resisten a ser reducidas por prácticas y discursos heteropatriarcales y racistas. Herrera, en cambio, con domicilio existencial en Catamarca, entrevista a la poeta María Elena Barrionuevo y posibilita tender un puente entre las experiencias de las mujeres mapuches del sur y las mujeres indígenas del NOA a quienes figura como guardianas de la memoria, de la ternura, de la vida y de los saberes ancestrales.

Un segundo bloque lo forman las propuestas de Leyla Abad, Camila Indelicato Parrado y María Agustina Ayala que instalan su preocupación en un núcleo de sentido de gran relevancia para la crítica contemporánea: las representaciones de la maternidad tendientes a la desacralización. Inquietud reconocible, principalmente, en las dos primeras aportaciones. Tanto Abad como Indelicato Parrado toman textos recientes: en el primer caso, de una autora consagrada como Ana María Shua y, en el segundo, de autoras de la región del NOA como Diana Beláustegui y Eugenia Campero, cuyo punto de contacto estriba en la perspectiva crítica con que se focaliza el rol social de las madres. En Abad, se procura desarticular el ideal normativo que recae sobre ellas a partir de tres ejes: la “buena madre” como dispositivo disciplinador, el cuidado como maquinaria incesante y el desgaste físico y psíquico como consecuencia de este. Indelicato Parrado advierte los usos estratégicos del horror y del fantástico literarios para configurar la maternidad y las tareas de cuidado “inherentes al rol” que habilitan la irrupción de lo siniestro y ominoso. Ayala, en cambio, revisita un clásico de la literatura.

tura decimonónica —*En la sangre* de Eugenio Cambaceres— y aborda el personaje secundarizado de doña María —madre de Genaro, el protagonista—, inmigrante y trabajadora, para recuperar el valor de su agencia como lavandera en tanto promotora de la movilidad social de su hijo, en el proceso de inserción de los hijos de inmigrantes en la incipiente nación argentina.

Enlazado con este aspecto se urde la tercera sección del dossier que enfoca las llamadas “literaturas del obraje” (Nallim). Los trabajos de Carmen Carrizo y de Ruth Elina Espeche entran en diálogos genéricos y temporales en producciones discursivas de Jujuy y de Tucumán. Carrizo toma la figura de las lavanderas poetizadas por Andrés Bidalgo y teatralizadas por Elena Bossi, construyendo una serie en la que el espacio público del río se convierte en zona de intimidad, vincularidad y memoria de la experiencia compartida. Espeche analiza el lugar de la mujer trabajadora en la industria del azúcar. En este sistema, la coacción de los patrones hacia los obreros en general, toma la forma de violencia sexual hacia las mujeres en particular. Oficios como el de partera o curandera, que encierran saberes valiosos, se encuentran obliterados sistemáticamente por la lógica de control que impera en este ámbito. Tanto en la novela de Eduardo Joubin Colombres como en la narrativa de Lucía Mercado se inscriben las huellas de esta violencia clasista y sexista.

Finalmente, un cuarto apartado lo integran los artículos de Martina Palavecino Bó y Violeta Olivera Villamil. Las autoras desplazan los análisis literarios hacia el campo de la prensa de la segunda mitad del siglo XIX y del período entresiglos para singularizar el lugar de las mujeres como destinatarias de contenidos específicos en los diarios de la época. Palavecino Bó indaga la presencia femenina en dos semanarios afroporteños, que excede la mera objetivación discursiva, para posicionarlas como agentes que llevan adelante tareas específicas y políticamente relevantes: leer, ser sostén económico, transmitir saberes y protagonizar la vida comunitaria. Olivera Villamil aborda el folletín anónimo *Diario de una mucama* en el que advierte la diseminación de signos de la cultura de consumo, en un contexto de profundas transformaciones sociales, en la voz de una mucama promotora de bienes de consumo para las mujeres de élite que asume, muchas veces, una enunciación atrevida y picaresca.

En suma, los escritos que acoge el dossier se organizan conforme a cuatro ejes: las mujeres y sus vínculos con la ancestralidad; las mujeres y los mandatos de maternidad; las mujeres en el universo del obraje y del trabajo campesino; las mujeres como consumidoras y promotoras de bienes y servicios en la prensa. En todos los casos, se ofrecen perspectivas críticas originales y novedosas para pensar el agenciamiento femenino y restituir el valor restado o negado históricamente a las mujeres, sus saberes

y sus prácticas. Si bien en sus cuerpos sedimentarios se imprimen las violencias del silencio, el olvido y los ultrajes también en ellos resisten las memorias que sostienen el mundo y se engendran las revueltas, las utopías y los sueños colectivos.